

Permanencia vs. separación del mercado de las jóvenes esposas. Educación de los cónyuges y conciliación de la vida familiar y laboral

Juan A. Cañada Vicinay
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

El rápido incremento de la participación laboral de las mujeres durante las dos últimas décadas en nuestro país se acompaña de una aproximación de las pautas de ambos géneros, si bien persisten diferencias sustanciales incluso en los jóvenes. En términos generales, se constata que ellas adolecen de menor empleabilidad y mayor riesgo de paro y, sin embargo, están más instruidas. El análisis por género y estado civil pone de relieve la interacción de los mercados de trabajo y de matrimonios y su reflejo en los problemas de conciliación entre la vida de familia y la actividad laboral, ya que: a) las diferencias se circunscriben a los casados, observándose en los solteros de ambos géneros pautas similares; b) respecto a los solteros del propio género, las esposas jóvenes desinvierten en el mercado, que abandonan prematuramente, mientras los jóvenes maridos intensifican su presencia y ganan en estabilidad laboral; y c) el acceso temprano al matrimonio está negativamente relacionado con el nivel de educación.

Para explorar estos hechos se presta atención al coste de oportunidad del mercado, asociado a la división de papeles en el seno del hogar y su consiguiente reflejo en la capacidad de conciliación de trabajo y vida familiar. El tratamiento empírico se centra en la población entre 16 y 34 años y pone especial énfasis en las mujeres casadas. Para ello se utilizan datos individuales de la EPA en sus versiones transversal y enlazada: en concreto, nos servimos del sondeo 2005.t2, que contiene el módulo específico de conciliación, y de la serie 1990-2006, con el fin de captar el efecto de los cambios de regulación en 1999, 2003 y 2005. Los métodos econométricos se limitan a estimaciones logit binomial y multinomial al objeto de estimar la probabilidad integrada de separación del mercado y las transiciones laborales hacia destinos alternativos de los trabajadores en situación de precariedad (empleados temporales y desempleados).

JEL Classification: J12; J22; J82; D13.

Introducción

La evolución reciente del mercado de trabajo de nuestro país pone de relieve un intenso proceso la incorporación de las mujeres en concomitancia con un retraso de las edades de salida del sistema escolar, de acceso al matrimonio y a la maternidad, que se acompañan de una caída de la fertilidad¹. Al contrario de lo que ocurría con la generación de sus padres, las mujeres jóvenes reciben mayor instrucción que los varones de su edad y, al mismo tiempo, presentan un perfil laboral más bajo². Si bien las diferencias entre géneros tienden a reducirse, se constata que la precariedad sigue afectando más a las mujeres -adolecen de menor empleabilidad, soportan mayor riesgo de desempleo y se sirven más del trabajo a tiempo parcial- y, además, son objeto de discriminación salarial y de segregación ocupacional. No obstante, procede señalar que la temporalidad es más una cuestión de edad que de género o estado civil -la aparente mayor tasa de temporalidad femenina es una cuestión estadística debida al mayor peso relativo de las jóvenes en la fuerza de trabajo-.

El tipo de familia y la especialización productiva de sus miembros en actividades de mercado o en la producción doméstica son aspectos relevantes en el análisis de género en la nueva teoría económica de la familia. Un análisis comparativo por estado civil y género revela diferencias significativas en la situación laboral entre los casados pero no entre los solteros, lo que traduce que las esposas asumen mayores responsabilidades domésticas que sus cónyuges, en términos generales y sobre todo en presencia de hijos menores, lo que implica un mayor coste de oportunidad de trabajar y, por tanto, menor presencia en el mercado. La expresión social de estos hechos son las desiguales dificultades de conciliación del trabajo con la vida de familia, que el regulador trata de paliar a través de una normativa laboral específica al objeto de facilitar que los trabajadores puedan participar de la vida familiar y en búsqueda de la igualdad de oportunidades entre géneros. En España el primer paso decidido en esta dirección se da con la Ley 39/1999 que regula los permisos de maternidad sin que perjudiquen la empleabilidad ni la calidad del empleo -condiciones de trabajo, puestos de responsabilidad- de las mujeres y amplía los derechos a reducción de jornada y excedencia -y el período de reserva de plaza- para los trabajadores con personas mayores o enfermas dependientes. Al mismo tiempo se facilita que los hombres puedan ser copartícipes del cuidado de sus hijos desde el mismo momento del nacimiento o de su incorporación a la familia por un período máximo de 10 semanas de las 16 que constituye el permiso de maternidad. La Ley 40/2003 amplía el período de cotización y reserva del puesto de trabajo de 12 a 15 meses y establece las compensaciones económicas para las situaciones de excedencia (2400€/año si es mujer y 3000 si varón

¹ La relación entre participación laboral y fertilidad es un tópico central de la teoría económica de la familia. McNown and Rajbhandary (2003) contrastan con métodos de cointegración la hipótesis de Easterlin y establecen la dirección de la causalidad de la fertilidad a la participación. En esta perspectiva, De la Rica and Ferrero (2003) estiman el efecto negativo de fertilidad en la participación para España con datos del PHOGUE 1994-1998. Ariza, De la Rica y Ugidos (2005) estudian la relación inversa para el caso de la participación a tiempo parcial con tratamiento de endogeneidad de este tipo de jornada en las decisiones de fertilidad.

² Detrás de esta evidencia están aspectos interrelacionados como el comportamiento de los padres según la hipótesis de preferencias por la igualdad en el ciclo de vida de sus hijos que les conduce a invertir más quienes presentan expectativas de mercado más bajas (Behrman, Pollak, and Taubman, 1982; Becker, 1991), el peso de la componente de consumo (Schultz 1961) de la educación que se manifiesta en la interacción de los mercados de trabajo y de matrimonios o en la sobreeducación asociada a la división de tareas que impone movilidad restringida de las esposas, en la medida que actúan como primer agente en la producción doméstica y segundo -sueldo- en el mercado (Robert, 1978; McGoldrick and Robot, 1996).

hasta un máximo de 3 años) y reducción de jornada (1800€/año si es mujer y 2400 si varón hasta la edad máxima de 6 años del hijo, para una reducción 45-50% de la jornada ordinaria). El plan concilia (Orden APU/3902/2005) refuerza estas medidas para los trabajadores de la función pública dando mayor flexibilidad en la jornada laboral para los casos con personas dependientes, en el uso de los permisos por lactancia, maternidad y paternidad pudiendo acumularse a las vacaciones, y del tiempo de trabajo facilitando la asistencia a tratamientos de fecundación asistida durante la jornada laboral. Finalmente está la Ley 39/2006 de dependencia que establece servicios de atención por teleasistencia, ayuda a domicilio, centro de día y de noche y atención residencial a personas en estado de dependencia, y que abre el abanico de posibilidades de elección para permanecer en el mercado conciliándolo con la vida familiar como para situarse fuera de él una renta substitutiva.

En lo que sigue, el texto está organizado en cuatro secciones. La primera presta atención al papel de la producción doméstica en la Teoría económica. La segunda presenta un acercamiento descriptivo al mercado de trabajo español según estado civil, género y edad. La tercera se centra en el estudio de las separaciones tempranas del mercado en relación con la situación familiar. Aquí se presentan dos tratamientos complementarios: uno en corte transversal para 2005 que se centra en las casadas de 16-34 años de edad; otro en sección longitudinal que analiza las transiciones laborales de los parados y empleados temporales por género y estado civil del mismo grupo de edad. Finalmente, la cuarta sección recoge las consideraciones finales.

I. La producción doméstica en la literatura económica sobre la familia.

La denominada nueva economía de la familia tiene su origen en la formulación de Becker (1965) de la función de producción doméstica y sus implicaciones tanto en la fertilidad puesta en relación con las inversiones en calidad de los hijos³ como en la asignación del tiempo e intercambios dentro de la unidad familiar. Aquí nos centraremos en este último aspecto. En sintonía con el análisis de características de Lancaster (1966), la función de utilidad de Becker deja de tener por argumentos los bienes y el tiempo de ocio en favor de las mercancías (commodities) producidas en el hogar, justamente, con bienes (goods) adquiridos en el mercado y tiempo (p.e. dormir requiere cama, casa y tiempo). El carácter abstracto de un subyacente hogar unipersonal y las restricciones extremas de la función de producción de rendimientos constantes, así como la ausencia de producción conjunta derivan en formulaciones más flexibles, a partir de la crítica de Pollak and Wachter (1975). Gronau (1976, 1977) se acerca al mundo de los hechos con un tratamiento de los bienes de producción doméstica (atención a hijos y adultos, preparación de alimentos, limpieza del hogar, etc.) como substitutivos próximos de los bienes de mercado y considerando funciones de producción doméstica cóncavas en el tiempo dedicado a esta actividad ($f'_h > 0$; $f''_h \leq 0$), lo que implica la condición de equilibrio de igualdad entre productividad marginal en el hogar, salario de reserva y salario de mercado (de quienes participan) como clave de la asignación de tiempo a las tareas domésticas, al mercado y al ocio. Además, se establece el efecto de la incorporación capital doméstico, que modifica la productividad, y de los costes de transacción de participar en el mercado sobre las condiciones de equilibrio.

³ Ver en este sentido el modelo de cantidad-calidad de Becker y Lewis (1973) y la aplicación para España de Cañada-Vicinay (2005)

Posteriormente, Chiappori (1988 y 1992) presta atención a los hogares multi-personales y propone la denominada representación colectiva de la unidad familiar basada en funciones de utilidad individuales que resultan en una asignación Pareto-Nash eficiente de los recursos, al precio de simplificar el análisis del tiempo que se ve reducido a dos dimensiones, ocio y mercado. La importancia radica en la posibilidad de incorporar sujetos altruistas y en establecer implicaciones verificables de los intercambios intrafamiliares con los datos de las encuestas de la unidad familiar disponibles. Apps and Rees (1988, 1997) y Chiappori (1997) generalizan este modelo mediante la incorporación de la producción doméstica y un tratamiento individualizado de los miembros del hogar a través del segundo teorema del bienestar, que determina la distribución eficiente compatible con la asignación Pareto-eficiente de los recursos. Las condiciones de equilibrio generalizan a los adultos del hogar pluri-personal las ya conocidas en los tratamientos uni-personales, en el sentido que el precio imputado (p) a los bienes de producción doméstica (y) viene determinado por la relación marginal de sustitución con los bienes de mercado (x) y refleja el coste marginal para de cada miembro i ($RMS_{xy,i} = w_i / f_{h,i} = p; i = m, v$ }, resultando funciones individuales de demanda de bienes de mercado y de producción doméstica y de ocio, así como de oferta de tiempo en el mercado y en el hogar en función del salario y de la renta no salarial propios y de los restantes miembros, y sus equivalentes en términos del precio implícito de los bienes de producción doméstica y del salario y asignación Pareto eficiente individuales. A nuestros efectos, tienen interés la relación positiva entre precio implícito de los bienes domésticos y asignación de tiempo al hogar (para salario w_i constante, $p \uparrow$ resulta de $h_i \uparrow \rightarrow f_{h,i} \downarrow$) así como que las causas posibles de este alza en $RMS_{xy,i}$ entre las que destaca un cambio en las preferencias a favor de los bienes domésticos asociado a un cambio en las condiciones del hogar por razones, entre otras, de presencia de nuevos hijos o personas dependientes. A su vez, los efectos cruzados del salario de un miembro del hogar en la oferta de esfuerzos en el mercado y en la producción doméstica de otro (proposición 2ª de Apps y Rees, 1997) son negativos en el primer caso y positivos en el segundo, en el supuesto de que el ocio sea un bien normal y sustituible con los bienes domésticos, las personas sean sustituibles en la producción doméstica y los requerimientos de tiempo doméstico aumenten con el precio implícito de estos bienes. La asignación del tiempo a actividades productivas en el mercado y en hogar resultante responde el esquema convencional de especialización en que el esposo representativo está más orientado al mercado, en virtud de que su salario es más elevado y su productividad doméstica más baja, y viceversa para la esposa.

La constatación empírica de este modelo requiere de bases de datos individuales sobre el uso del tiempo de los miembros del hogar que incluyan información sobre renta y consumo. Desafortunadamente, no disponemos de estos datos por lo que nos limitaremos a estimar las transiciones laborales en función de la posición de la persona en la unidad familiar, con especial énfasis en la probabilidad de permanencia y empleabilidad de las jóvenes esposas.

II.- Estado civil, género y edad en el mercado de trabajo español.

Un doble acercamiento longitudinal y transversal de carácter descriptivo a los datos puede ayudarnos a situar el problema. Por un lado, con los datos de la EPA enlazada analizamos la evolución trimestral entre 1990.t1 y 2006.t4 de los indicadores laborales básicos de jóvenes y edades intermedias para grupos de edad decenal de ambos géneros según el estado civil. Por otro lado, prestaremos atención a la evolución

de los calendarios de entrada y salida del mercado en el ciclo de vida, con los datos con datos EPA de los segundos sondeos de 1990, 2000 y 2005.

II.1 Evolución de indicadores laborales básicos: Las figuras 1-n y 1-d presentan la evolución entre 1990.t1-2006.t4 para mujeres y varones, casados y solteros de los grupos de edad de 16-24, 25-34 y 35-44 años de las tasas de actividad (panel A), temporalidad (panel B), trabajo a tempo parcial (panel C), y desempleo (panel D) en niveles y en diferencias de nivel entre géneros (varones-mujeres)⁴, respectivamente. La figura 1-d añade un quinto panel E que refleja la evolución de la coyuntura. El cierre de la serie del PIB con base de 1995 en 2004.t4 obliga utilizar la serie de índices de volumen entre 1995.t1-2006.t4 para completar el periodo de observación.

Figuras 1-n y 1-d

El panel A pone de relieve importantes diferencias en las tasas de actividad de los grupos de población estudiados. Cabe destacar que: i) la participación de las mujeres es inferior en todos los casos; ii) las diferencias entre géneros son significativamente superiores para los casados que para los solteros; iii) en edades superiores a 25 años la participación de las mujeres casadas crece de forma rápida sostenida sin dar signos de agotamiento (se pasa de 39 a 69% en 35-44 y de 47 a 72% en 25-34), mientras la de los varones está muy estabilizada en ambos géneros (97% en los casados de 25 y más años; 88% y 85% en los solteros de 25-35 y de 35-44), lo que supone una reducción del 50% del diferencial entre casados de 25-34 (pasa de 50 puntos porcentuales a 25%) y 35-44 (pasa de 59 a 28 puntos); iv) la participación de las casadas de 25-34 es mayor que en las de 35-44, y en ambos casos es inferior a las de las solteras de su edad, lo sugiere un efecto importante de la familia en las decisiones de participación y permanencia/separación del mercado; v) en los jóvenes de 16-24 se percibe la interacción entre educación, matrimonio y trabajo, en al menos tres elementos: v.a) la mayor participación de las casadas que de las solteras está en sintonía con la asociación negativa entre educación y matrimonio en edades tempranas; v.b) la participación de los solteros de ambos géneros de 16-24 significativamente inferior a la de sus homólogos de edades superiores a 25 años traduce la permanencia en el sistema escolar por debajo de esa edad; v.c) la amplitud del diferencial de participación entre géneros en los solteros de 16-24 (10 puntos porcentuales) en comparación con los grupos de más edad (4 puntos en 25-34 y 2 puntos en 35-44) refleja la mayor duración de la escolarización de las mujeres. Finalmente, el ritmo sostenido de incremento de la participación de las casadas entre 25 y 44 años marca un cambio de pauta generacional pero no hace visibles los efectos de las reformas mencionadas, de las que cabría esperar un reforzamiento de la tendencia alcista. En contrapartida, sí se aprecia una desaceleración del incremento de la participación de las casadas en 2001 en concomitancia con la desaceleración del PIB recogida en el panel E.

El panel B pone de relieve que la temporalidad es sobre todo una cuestión de edad, que afecta con particular gravedad a los más jóvenes (más del 60% en 16-24 en 2006) y en menor medida de estado civil y género, pues los solteros están algo peor que los casados salvo en el caso de las solteras de 35-44, donde el diferencial de género, muy marcado en los primeros años 90, desaparece entre 2003 y 2006. La reforma de de

⁴ Estas tasas se han calculado a partir de los datos individuales en las posiciones AOI (valores '03', '04' definen los ocupados, '05' y '06' los parados); DUCON1 (valor '1' refiere el empleo asalariado fijo y '6' el temporal); PARCO1 (valor '1' corresponde a la jornada completa y '6' a la jornada parcial).

la contratación 1997.t2⁵ hace visibles sus efectos en la evolución de la temporalidad, contrapuesta a partir de ese año, de los grupos de 16-24 y 25-34 (caída moderada pero sostenida hasta 2001) y 35-44 (aumento más intenso en las mujeres, sobre todo en las solteras). Los datos de diferencias indican una evolución más favorable de las casadas que de los casados en edades superiores a 25 años, lo que reafirma la impresión precedente en el sentido de que los incentivos de la reforma han desviado el flujo de contrataciones indefinidas a favor de las mujeres. Los datos para 2006.t3 y 2006.t4 no aportan evidencia clara ni suficiente respecto a la incidencia de la reforma de junio de 2006, ya que el repunte de la temporalidad de 2003, más intenso en los casados, parece moderarse en 25-34 y al mismo tiempo tener recorrido ascendente en 35-44 años.

El panel C muestra el contenido femenino del trabajo a tiempo parcial y su mayor incidencia entre las casadas, sin que se aprecien en este grupo diferencias por razones de edad. Los perfiles temporales muestran un crecimiento sostenido hasta 1998, un estancamiento hasta 2001⁶ y ulterior repunte hasta el escalón ascendente de 2004-2005. Entre los solteros, por el contrario, la edad está relacionada negativamente con el uso del trabajo a tiempo parcial, lo que sugiere que esta modalidad juega un papel moderadamente importante en las transiciones escuela-trabajo. La asociación positiva entre trabajo a tiempo parcial y participación femenina tiene recorrido que cubrir en España⁷, por comparación con otros países de la UE donde la regulación es más equilibrada en cuanto a los requerimientos de flexibilidad de los trabajadores⁸.

El panel D muestra una senda descendente del paro en sintonía con la coyuntura del panel E, y pone de manifiesto una incidencia decreciente con la edad. Afecta más a las mujeres y en todos los casos –género y edad- a los solteros, lo que sugiere que, una vez adoptada la decisión de participar, el coste de oportunidad de no trabajar es mayor en los casados. La comparación entre géneros por estado civil revela mayores diferencias en los casados que en los solteros, siendo las casadas el colectivo en peor situación relativa, y que estas diferencias merman con la edad.

II.2 Separación transitoria del mercado en edades tempranas: Los resultados anteriores ponen de relieve un desfase en la situación laboral de las mujeres casadas e inducen a preguntarse si los perfiles de participación durante la fase de inserción son

⁵ Que promovía selectivamente la contratación indefinida de los colectivos de mayor riesgo de temporalidad, entre ellos los menores de 30, los mayores a partir 45 años y las mujeres en ocupaciones con sub-representación femenina.

⁶ Cabe recordar la entrada en vigor en enero y mayo 1998 de las directivas europeas 97/81/CE y 98/23/CE que regulan el trabajo a tiempo parcial (“un trabajador asalariado cuya jornada normal de trabajo, calculada sobre una base semanal o como media de un período de empleo de hasta un máximo de un año, tenga una duración inferior a la de un trabajador a tiempo completo comparable”) y establecen igual tratamiento y derechos que el tiempo completo. Cabe relacionar el cambio de tendencia de 1998 con una mala acogida empresarial de estas directivas europeas buscan armonizar la flexibilidad por ambos lados del mercado, induciendo el regulador español en 2001 a decantarse por la vertiente empresarial al adoptar el máximo de un año como período de referencia.

⁷ Datos de EUROSTAT (Labour force Survey, table 34) para 2002 indican tasas de TP de 11, 8, 56, 16 y 26% en varones de 15-24 años en Bélgica, España, Holanda, Irlanda y Reino Unido, por 26, 22, 72, 28 y 41% en mujeres de igual edad. Entre 25 y 49 años los valores son 4, 2, 12, 3 y 4% para varones y 39, 16, 71, 28 y 41% para mujeres.

⁸ Lázaro, Moltó and Sánchez (1997) analizan la incidencia de la reforma de 1984 que regula por primera vez los contratos a tiempo parcial en la participación de las mujeres. Ariza, De la Rica and Ugidos (2005) analizan la fertilidad en relación con el uso de la jornada a tiempo parcial y apuntan como referentes de compatibilidad las regulaciones de Holanda, Bélgica e Irlanda.

representativos del proceso de inserción o si, por el contrario, ocultan transiciones de entrada y salida que pueden ser relevantes a la hora de evaluar la incidencia de la situación familiar en el coste de oportunidad de permanecer en el mercado. Pese al escaso contenido biográfico de su información, la EPA abre la posibilidad de relacionar las tasas participación y de separación del mercado para grupos población, mediante las variables AOI, que refiere la situación del momento, y EMPANT que pregunta a los no ocupados del momento si han realizado antes algún trabajo.

Las figuras II 2-c y II 2-s recogen, respectivamente, para casados y solteros de cada género en 1990.t2, 2000.t2 y 2005.t2 las tasas de participación con la edad en el momento de la encuesta (líneas discontinuas) y hasta esa edad (líneas continuas)⁹ de las mujeres y de los varones, de manera que la distancia vertical de ambos perfiles indica la fracción de la población de cada edad que habiendo sido activa ha dejado de serlo, bien sea por motivos transitorios con posibilidad de retorno (cuidado y educación de hijos menores, estudios, etc.) o de forma definitiva (jubilación, discapacidad permanente, etc.).

En sintonía con los resultados anteriores, se constata que las diferencias entre géneros son de mayor entidad para los casados que para los solteros en cada momento (año y edad) y que se reducen a medida que nos acercamos al presente, debido a un incremento sostenido de la participación femenina, en particular de las mujeres casadas, cuyos perfiles de se ‘inflan’ en todo el ciclo de vida laboral. En 2005 se aprecia un repunte de la tasa de participación de las casadas entre 36 y 45 años que sugiere que la corriente de reincorporaciones, una vez concluido el período de atención a los hijos en su primera edad, supera la de nuevas separaciones. Dado este hecho, centraremos el estudio econométrico de las transiciones laborales de las mujeres casadas en edades entre 16 y 34 años.

Figuras 2-c y 2-s

La comparación de los perfiles de participación hasta la edad del momento (líneas continuas) muestra diferencias muy atenuadas dentro de cada género, de forma que entre 25 y 34 años las solteras dominan a las casadas en 1.8 puntos porcentuales mientras que los casados superan a los solteros en 3.7 puntos, lo que sugiere la inserción al mercado precede al acceso al matrimonio en ambos géneros y que las pautas laborales cambian una vez modificado el estatus familiar.

En síntesis, la posición de mercado de las mujeres casadas en edad fértil presenta dos rasgos diferenciales: *a)* un extraordinario incremento de su presencia en el mercado y *b)* el abandono temprano de la actividad coincidiendo con la edad acceso al matrimonio y maternidad. Así, para la edad de 25-34 años la participación (en el momento de la encuesta) de las casadas en 1990, 2000 y 2005 aumenta de 49.5% a 62.9% y 68.6%, al mismo tiempo que 78%, 87.1% y 92.8% reconocen haber participado hasta esa edad en esos mismos años, lo que significa que 36%, 29% y 27% de ellas han abandonado el mercado a favor de la familia en los años respectivos de 1990, 2000 y 2005. Pese a su tendencia descendente en un contexto de incremento de la educación y de cambio de pautas sociales relacionado con la aparición de nuevas formas de familia, la separación del mercado asociada a la organización familiar es todavía muy significativa, pues describe el comportamiento de más una de cada cuatro jóvenes

⁹ La actividad en el ciclo de vida añade a la actividad del momento (posiciones ‘03’, ‘04’ ‘05’ y ‘06’ de AOI) la posición ‘1’ EMPANT (no trabaja en el momento pero ha trabajado antes).

esposas. Esta evidencia sugiere que no estamos ante un fenómeno espurio, sino delante de un hecho que responde a la racionalidad económica en el ámbito de la unidad familiar y, por consiguiente, que tiene entidad suficiente para ser analizado con mayor detalle.

III. Características personales y separación temprana del mercado

El tratamiento descriptivo del párrafo anterior ha puesto de relieve que la familia sigue siendo un factor de heterogeneidad determinante de las diferencias laborales entre géneros, pues solo se aprecian diferencias de entidad entre casados en línea con el esquema tradicional de asignación de tareas que sitúa a la esposa (marido) como primer (segundo) agente en el hogar y segundo (primero) en el mercado. Esta evidencia sugiere explorar con mayor detalle los factores determinantes de la separación prematura de las mujeres casadas del mercado. A tal fin, y pese a sus carencias biográficas en eventos básicos en el ciclo de vida –inserción laboral, salida de la escuela, emancipación y formación de nuevo hogar- y la total ausencia de salarios y rentas, nos serviremos nuevamente de la EPA en sus versiones transversal y enlazada.

Estos dos enfoques presentan similitudes y diferencias que procede resaltar: 1) el tratamiento transversal refiere una variable stock, pues estima la probabilidad de no participar en un momento dado habiendo participado con anterioridad, mientras que el enfoque longitudinal estima la evolución del flujo de transiciones laborales de colectivo de población determinado –parados y asalariados temporales en nuestro caso- según estado civil, edad, género y situación laboral; 2) el tratamiento transversal permite estimar el efecto de las características familiares –de los hijos y del marido- en la separación prematura, mientras que el estudio de flujos queda restringido al calendario y datos propios, pues, por razones de secreto estadístico, el INE no facilita información de los miembros del hogar en los ficheros enlazados. En ambos casos se establece una diferenciación regional que extrae la regiones costeras (Andalucía, Valencia-Murcia, Cataluña, Cantábrico -que agrupa Galicia, Asturias, Cantabria y País Vasco- Baleares y Canarias) y la isla peninsular de Madrid.

III.1 Aproximación transversal para 2005

El sondeo de la EPA del segundo trimestre de 2005 resulta adecuado para nuestros fines, debido que presenta un módulo específico destinado al estudio los problemas de conciliación de la vida familiar con el trabajo. Las variables utilizadas están agrupadas en cuatro bloques que refieren respectivamente a:

- *datos personales* (edad, condición de estudiante, nivel de estudios (menos que obligatorios, obligatorios y superiores, siendo el grupo de referencia los estudios secundarios de segundo ciclo), número de hijos agrupados por edad según los ciclos de escolarización (0-2 años, 3-5 en preescolar y 6 y más años en educación obligatoria);
- *problemas de conciliación* entre trabajo y familia mediante dos variables, una que sintetiza el reconocimiento de tales dificultades en el cuestionario de la encuesta (pfam_encuesta) y otra que resulta del módulo (pfam_módulo)¹⁰;

¹⁰ Capta los ocupados (M5) y no ocupados (M6) con hijos propios que desean trabajar más reduciendo el tiempo de cuidado a otras personas. Se han practicado otras variable alternativas, como la afirmación explícita de cuidar familiares o amigos de 15 o más años (M4=1) y la percepción de la falta de servicios de atención a niños (M7=1). Estimadas por separado todas estas variables tienen un efecto positivo sobre

- *datos del cónyuge*, tanto en relación con la esposa (diferencia de edad, mujer mayor, diferencia de nivel de estudios, mujer mayor nivel de estudios) como propios de su situación laboral (asalariado fijo permanente, fijo discontinuo, temporal, pluriempleado).
- *Región de residencia* mediante dicotómicas que distinguen Madrid y las regiones costeras agrupas en Andalucía, Valencia y Murcia, Cataluña, Cantábrico (que agrupa Galicia, Asturias, Cantabria y País Vasco) y los dos archipiélagos Baleares y Canarias.
- *País de origen* a través de variables dicotómicas de grandes áreas geográficas como Europa, excepto EU15, África y América del Sur y Caribe¹¹.

La tabla 1 presenta cuatro modelos por acumulación de variables. Para cada variable se presentan los coeficientes y el grado de significación estadística contra la hipótesis nula en código alfabético recogido al pie de la tabla. El modelo 1, limitado a las variables personales, pone de relieve importantes efectos de los estudios y de los hijos menores en el sentido esperado: la probabilidad de separación disminuye con la edad de los hijos y con el nivel de estudios, y es significativamente mayor en las estudiantes. El modelo 2 muestra una importante interacción entre la percepción problemas de conciliación y el resto de las variables, que ven reducido su efecto, en particular los hijos, que ahora solo presentan efecto significativo entre 0-2 años sobre el abandono del mercado, lo que pone de manifiesto la falta de servicios de atención a niños (p.e. guarderías, preescolar) y de flexibilidad en la organización de la jornada laboral. El modelo 3 añade las características del cónyuge y muestra que la diferencia de edad entre los cónyuges incentiva la separación mientras que la mayor escolarización de la esposa refuerza su posición en el mercado. Las variables territoriales del modelo 4 ponen de manifiesto que el esquema tradicional de familia tiene mayor arraigo en Andalucía que en el resto de las regiones, y que la mayor disposición a la permanecer en el mercado de las casadas con hijos menores se da en el Mediterráneo, especialmente en Baleares y Cataluña, además de Madrid, mientras Canarias y las CCAA del Cantábrico presentan una pauta similar a las regiones del interior peninsular. Si bien los tamaños muestrales son insuficientes, las inmigrantes africanas (49 casos) parecen responder con fuerza al modelo clásico de división de tareas entre el hogar y el mercado, mientras para los países europeos ajenos a la EU15 (223 casos) y de América del Sur (100 casos) no se aprecian diferencias significativas con el grupo de referencia (nacionales españolas).

III.2 Aproximación longitudinal entre 2000.t1 y 2006.t4

La EPA enlazada permite un seguimiento individual durante los seis semestres de permanencia en la encuesta. El período de observación se limita a 2000-2006 por razones de homogeneidad de las variables, en particular de los niveles de educación que cambian en 2000 sin posibilidad de enlazar con períodos anteriores. Por las mismas razones, nos servimos de modelos logit multinomial en lugar de modelos de duración, ya que a partir de 2005 la duración de la búsqueda de los parados deja de ser continua

la separación del mercado, y estimadas conjuntamente M4 y M7 lo pierden mientras M5 y M6 lo conservan.

¹¹ Después de varias aproximaciones, se ha optado por esta partición geográfica en la que las tres áreas presentan efectos significativos en estimaciones restringidas a las variables personales y geográficas. Se han excluido los orígenes EU15 (1.96%) por no presentar diferencia con las nacionales, y Asia (0.023%: una persona) y América del norte (0.047%: 2 personas) por tamaño muestral.

mensual para estar agrupada en intervalos desiguales (<1, 1-2, 3-5, 6-11, 12-23, 24-47, y 48 y más meses).

El gráfico 1 presenta el esquema del panel deslizante en el que se utilizan 32 sondeos consecutivos para captar las transiciones en 28 trimestres consecutivos. Una transición queda definida por el cambio de posición de una variable de situación entre dos trimestres consecutivos, computando la transición y las variables de control en el trimestre final. De esta forma, podemos registrar las transiciones entre 2000.t1 (por confrontación con 1999.t4 de individuos que entraron en la encuesta entre 1998.t4 y 1999.t4) y 2006.t4 (por confrontación con 2006.t3 de individuos que entraron en la encuesta entre 2005.t4 y 2006.t3).

Gráfico 1

En la en la consideración de la precariedad es determinante de la propensión a la separación del mercado, analizaremos las transiciones laborales de los parados y contratados temporales de cada género hasta 34 años de edad. El tratamiento es similar en ambos casos: se estiman las transiciones para cada género con variables dicotómicas que diferencian los casados de los no casados en interacción con las variables de calendario. Las restantes variables explicativas conciernen únicamente al individuo y las referimos en el momento de la transición, o de salida de la encuesta si se mantiene durante todo el período en la situación inicial. Aquí recogemos, la edad en grupos quinquenales (16-19, 20-24, 25-29 y 30-34 que se omite como grupo de referencia), el nivel de escolarización (menos que obligatorios, secundarios 2º ciclo, superiores sien el referentes los obligatorios), la condición de estudiante o de estar en proceso de formación, la eventual discapacidad y la percepción de problemas de conciliación familia-trabajo. Finalmente, en ambos casos se controla por la condición socioeconómica y la región con una partición similar la las estimaciones anteriores en corte transversal. Además y de forma específica para los parados, se controla por el histórico en la situación en clave de primera búsqueda y duración transcurrida, por la percepción del subsidio y por el tipo de jornada que se busca. En caso de los empleados temporales, se controla por la antigüedad, aproximada por la duración transcurrida y la eventual renovación del contrato, y el tipo de jornada.

Los resultados se presentan en forma mixta de figura y tabla. La figura recoge la evolución de los efectos del calendario por estado civil y la tabla reproduce el efecto de las variables de control (personales). Con la intención de captar la incidencia de las variables de control y la tasa de crecimiento interanual sobre la intensidad de los flujos laborales, las figuras presentan tres paneles: en el superior, A, se reproduce la evolución de los flujos en estimación univariable, en el central, B, en estimación multivariante multivariable controlando por las características personales y del mercado EPA, y en inferior, C, se añade la tasa de crecimiento interanual del índice de volumen del PIB correspondiente al trimestre en que se realiza la transición o al trimestre de salida de la encuesta en caso de permanecer en la situación inicial al final del período de observación.

Por razones de espacio presentaremos los resultados de las transiciones de los parados hacia dos destinos (inactividad y empleo) y de los trabajadores temporales hacia tres (inactividad, paro y (re)empleo), y comentaremos puntualmente los resultados del

destino empleo desagregado entre contrato fijo, contrato temporal y trabajo independiente.

III.2.1 Transiciones laborales de los parados de 16-34 años entre 2000.t1 y 2006.t4. La figura 3 recoge la evolución de los coeficientes que estiman la intensidad de los flujos de salida del paro hacia la inactividad (línea continua) y el empleo (línea discontinua) por género (negro mujeres, gris varones) y estado civil (casados izquierda, no casados derecha).

Figura 3

Las estimaciones de las transiciones paro→inactividad ($p_{\rightarrow inac}$) y paro→empleo ($p_{\rightarrow emp}$) con modelo logit multinomial y especificación univariante del panel A ponen de relieve diferencias de género y estado civil que están en sintonía con las pautas descritas anteriormente. Ahora constatamos que $p_{\rightarrow inac}$ es la transición más probable en las mujeres casadas paradas mientras en los varones casados $p_{\rightarrow emp}$ domina significativamente a su alternativa $p_{\rightarrow inac}$. La comparación entre géneros indica que las salidas hacia el empleo son moderadamente más probables en los varones de ambos estados civiles que en las mujeres, mientras el destino inactividad es significativamente más probable en las casadas que en los casados y no existen diferencias entre solteros. Los perfiles en estimación multivariante del panel B ponen de relieve la robustez de estos resultados, ya los hechos estilizados son los mismos, a la par que se aprecian cambios de matiz asociados a un aumento del peso relativo de las salidas hacia el empleo, hasta el punto que a partir de 2005 $p_{\rightarrow emp} > p_{\rightarrow inac}$ en todos los grupos, inclusive en las casadas, y se amplía la horquilla en los solteros de forma que las diferencias entre géneros ahora son mayores, tanto en $p_{\rightarrow emp}$ como en $p_{\rightarrow inac}$ donde dominan los varones y las mujeres, respectivamente. En ambos paneles se constata un estrechamiento del diferencial entre casados de las salidas a la inactividad, tanto por incremento de este flujo en los varones a partir de 2004 como por su reducción en las mujeres a partir de 2005, lo que apunta en el sentido de un reparto más equilibrado de las tareas domésticas al amparo de la reforma de 2003, pero que no podemos precisar por falta de información pertinente sobre el uso individual del tiempo. El panel C presenta unos perfiles extremadamente similares a los del panel B, lo que indica que no hay interacción entre el momento de la transición laboral y la tasa de crecimiento del PIB de ese momento.

La tabla 2 presenta los coeficientes de la estimación logit multinomial de tres modalidades (0, permanece parado al final del período de observación; 1, realiza la transición $p_{\rightarrow inac}$; 2, realiza la transición $p_{\rightarrow emp}$; tomando 0 como grupo de referencia). En términos generales, se constatan efectos cualitativos similares en mujeres y varones, si bien se acompañan de diferencias en puntos concretos que hacen referencia a la flexibilidad del trabajador en el uso del tiempo. Sean los casos de: a) quienes soportan problemas de conciliación entre vida familiar y trabajo (6.3% de las mujeres y 0.2% de los varones), lo que afecta negativamente a la empleabilidad de las mujeres y les impele fuera del mercado; o b) quienes expresan primera preferencia por un empleo a tiempo parcial (11.5% de las mujeres, 5.5% de los varones) adolecen de flujos más intensos de salida del mercado, mientras que los flujos hacia el empleo son más livianos sólo en las mujeres -en los varones la empleabilidad no se ve afectada-, mientras que quienes sólo están dispuestos a trabajar a jornada completa (18% de las mujeres, 24% de los varones) tienen mayores oportunidades de empleo, en particular las mujeres. Además, cabe resaltar, con las cautelas propias del reducido tamaño muestral (0.2%), un efecto

negativo de la discapacidad en los varones, que abandonan el mercado con mayor probabilidad y adolecen de menor empleabilidad que sus congéneres sin minusvalía.

Tabla 2

Teniendo como referencia el nivel de estudios obligatorios, se aprecia un efecto positivo de la educación sobre el mercado (negativo sobre la inactividad) en ambos y perfil en U sobre el empleo (la mayor empleabilidad corresponde en ambos géneros a los niveles extremos: menos de obligatorios y superiores), siendo más intenso en las mujeres. La condición de estudiante o de estar en proceso de formación se acompaña de mayor probabilidad de transitar hacia la inactividad y de menor empleabilidad, lo que pone de manifiesto la dificultad simultánea de estudios y trabajo propia de nuestro país.

Las otras variables con contenido de capital humano funcionan según cabía esperar en ambos géneros: a) la circunstancia de primera búsqueda (30% de las mujeres, 24% de los varones) implica episodios más largos y empleabilidad inferior, lo que está en sintonía con el valor de mercado de la experiencia en el empleo; b) la duración de la búsqueda transcurrida se acompaña de una reducción de la probabilidad de salida hacia los dos destinos controlados, inactividad y empleo, que penaliza con mayor intensidad la empleabilidad, lo que sugiere una descapitalización a medida que avanza el episodio de paro; c) otro tanto ocurre con la percepción del subsidio de desempleo que, mantiene un salario de reserva elevado y, en consecuencia, prolonga la duración del episodio en curso y merma la empleabilidad, siendo en este caso el efecto más marcado en los varones (15.9% de la muestra) que en las mujeres (12.5% de la muestra).

La diferenciación de CCAA pone de manifiesto mayor empleabilidad de los parados de ambos géneros en Valencia-Murcia y Baleares, y menor en las regiones del Cantábrico, Canarias y Cataluña (sólo en varones), mientras Madrid presenta resultados similares a las regiones del interior peninsular.

III.2.2 Transiciones laborales de los asalariados temporales de 16-34 años entre 2000.t1 y 2006.t4. El análisis de las transiciones laborales de los asalariados con contrato temporal sigue las mismas pautas que el realizado para los parados, con la salvedad de que ahora se habilitan tres destinos a la conclusión del episodio en curso: se añade el paro a la inactividad y el (re)empleo anteriores. Como su homóloga anterior, la figura 4 recoge la evolución de los coeficientes que estiman la intensidad de los flujos de salida del empleo temporal hacia la inactividad (línea continua) y el paro (línea de puntos) y el reempleo (línea discontinua) por género (negro mujeres, gris varones) y estado civil (casados izquierda; no casados derecha).

Figura 4

Las estimaciones de las transiciones empleo temporal \rightarrow {inactividad, paro y empleo}, $et_{\rightarrow inac}$, $et_{\rightarrow paro}$ y $et_{\rightarrow emp}$, con modelos logit multinomial y especificación univariante (panel A) y multivariante (panel B) aportan nueva luz en la dirección de los resultados anteriores. Nuevamente, se constata que las separaciones prematuras del mercado ($et_{\rightarrow inac}$) están determinadas por la doble dimensión de estado civil y género, pues las mujeres y varones casados ocupan los extremos superior e inferior del rango de flujos y las diferencias son significativas entre ellos y entre estados civiles dentro de cada género. La evolución de los flujos $et_{\rightarrow inac}$ muestra una reducción del desfase entre

mujeres y varones casados con matiz distinto del observado en el caso $\text{paro} \rightarrow \text{inac}$, pues ahora es debido más al aumento de las salidas de los varones desde 2004 que a una reducción en el caso de las mujeres, lo que cabe atribuir a la reforma de 2003 que refuerza las posibilidades de los esposos de asumir responsabilidades de atención a los hijos.

Un elemento nuevo a considerar es que el (re)empleo ($\text{et} \rightarrow \text{emp}$) es la transición más probable en todos los grupos de población y sin diferencias significativas entre ellos, con la salvedad de los varones casados que registran un aumento marcadamente superior a partir de 2004. La comparación de los flujos $\text{et} \rightarrow \text{emp}$ y $\text{p} \rightarrow \text{emp}$ pone de relieve el valor de mercado del empleo en los procesos de búsqueda de (otro) empleo. Como en el caso anterior, la comparación de los paneles A y B sugiere la robustez de estos resultados y, al mismo tiempo se aprecian cambios de matiz asociados a un aumento del peso relativo de los flujos $\text{et} \rightarrow \text{paro}$ en relación con $\text{et} \rightarrow \text{emp}$ y el desplome de los flujos $\text{et} \rightarrow \text{inac}$ en los solteros. Nuevamente, los perfiles de los paneles B y C son prácticamente idénticos, lo que pone de relieve la independencia de la intensidad de los flujos del estado de la coyuntura durante el período de observación.

La tabla 3 presenta los coeficientes de la estimación logit multinomial de cuatro modalidades (0, no realiza ninguna transición laboral durante el período observación; 1, 2 y 3 realiza la transición $\text{et} \rightarrow \text{inac}$, $\text{et} \rightarrow \text{paro}$ y $\text{et} \rightarrow \text{emp}$, respectivamente; siendo 0 el grupo de referencia). En términos generales, se constatan, nuevamente, efectos cualitativos similares en mujeres y varones, con las correspondientes diferencias en aspectos que conciernen a la flexibilidad desde el punto de vista del trabajador, como son los casos de: a) quienes tienen dificultades de conciliación entre vida familiar y trabajo (3% de las mujeres y 0.1% de los varones) lo que se traduce en las mujeres casadas en un aumento de la propensión a abandonar el mercado conjuntamente con una reducción de la empleabilidad de las que permanecen en él; o b) quienes trabajan a jornada parcial (27.4% mujeres; 10.5% varones) que están abocados a menor empleabilidad si son mujeres o a mayores flujos de salida hacia la inactividad o el desempleo si son varones. Esta evidencia, junto con la comentada en el caso de las transiciones de los parados, está en consonancia con la falta de incentivos de la jornada parcial para los trabajadores y sugiere una regulación más en consonancia con sus necesidades. La discapacidad incide de forma desigual, pues en las mujeres (201 casos, 0.7% de la muestra) aparece como un factor de exclusión laboral al derivar fuera del mercado a quienes la padecen, mientras que en el caso de los varones (242 casos, 0.8% de la muestra) se aprecian episodios de empleo temporal más cortos con flujos más intensos hacia los tres destinos contemplados, incluido el reempleo.

Tabla 3

El efecto de los niveles de educación presenta un perfil en U en todos los destinos con una incidencia más marcada sobre el reempleo en los estudios superiores y sobre la inactividad en los niveles inferiores de escolarización. La condición de estudiante o de estar en proceso de formación se acompaña de probabilidad mayor de salir del mercado y menor de reempleo, lo que de nuevo pone de manifiesto la separación de estudios y trabajo. Las dos variables que aproximan la antigüedad en la empresa -la duración transcurrida del emparejamiento y la renovación eventual del contrato, presentan efectos contrapuestos, pues los flujos de salida -en particular hacia la inactividad y el paro- disminuyen a medida que avanza el episodio y son más intensos

entre quienes han renovado el contrato -con un diferencial particularmente intenso en el reemplazo en general y en la reconversión fijo en particular-, lo que pone de manifiesto la utilización por parte de las empresas de los contratos temporales como período de prueba.

La condición socioeconómica aparece como un importante factor de heterogeneidad, ya que tomando los operarios como grupo de referencia (13.2% de la muestra en mujeres y 60% en varones), los empleos temporales en actividades agrarias (3.6% y 5% en mujeres y varones) presentan duraciones más cortas con flujos de salida particularmente intensos hacia la inactividad y el paro en ambos géneros, y en menor medida hacia el empleo en el caso de los varones. Por el contrario, en las mujeres, la duración es mayor en las actividades profesionales (19.7% de la muestra) con flujos de salida comparativamente más favorables hacia el empleo de mayor calidad (no hay diferencias con el grupo de referencia en las reconversiones en fijo). Los trabajadores de los servicios (63.4% de las mujeres y 20.9% de los varones) presentan perfiles contrapuestos por género: mayor duración en las mujeres e incidencia más favorable sobre el empleo en las mujeres, y menor duración con mayor propensión al abandono en los varones.

La diferenciación de CCAA revela la dispersión espacial del mercado de trabajo. Tomando por referencia las CCAA del interior peninsular, en Andalucía se constata menor probabilidad de reemplazo y mayor incidencia del desempleo en ambos géneros, mientras las otras tres regiones Mediterráneas presentan una empleabilidad significativamente mayor, en general y también en reconversiones en fijo. Canarias y el Cantábrico aparecen poco diferenciadas en mujeres y con un sesgo significativo de menor empleabilidad en varones.

IV. Consideraciones finales.

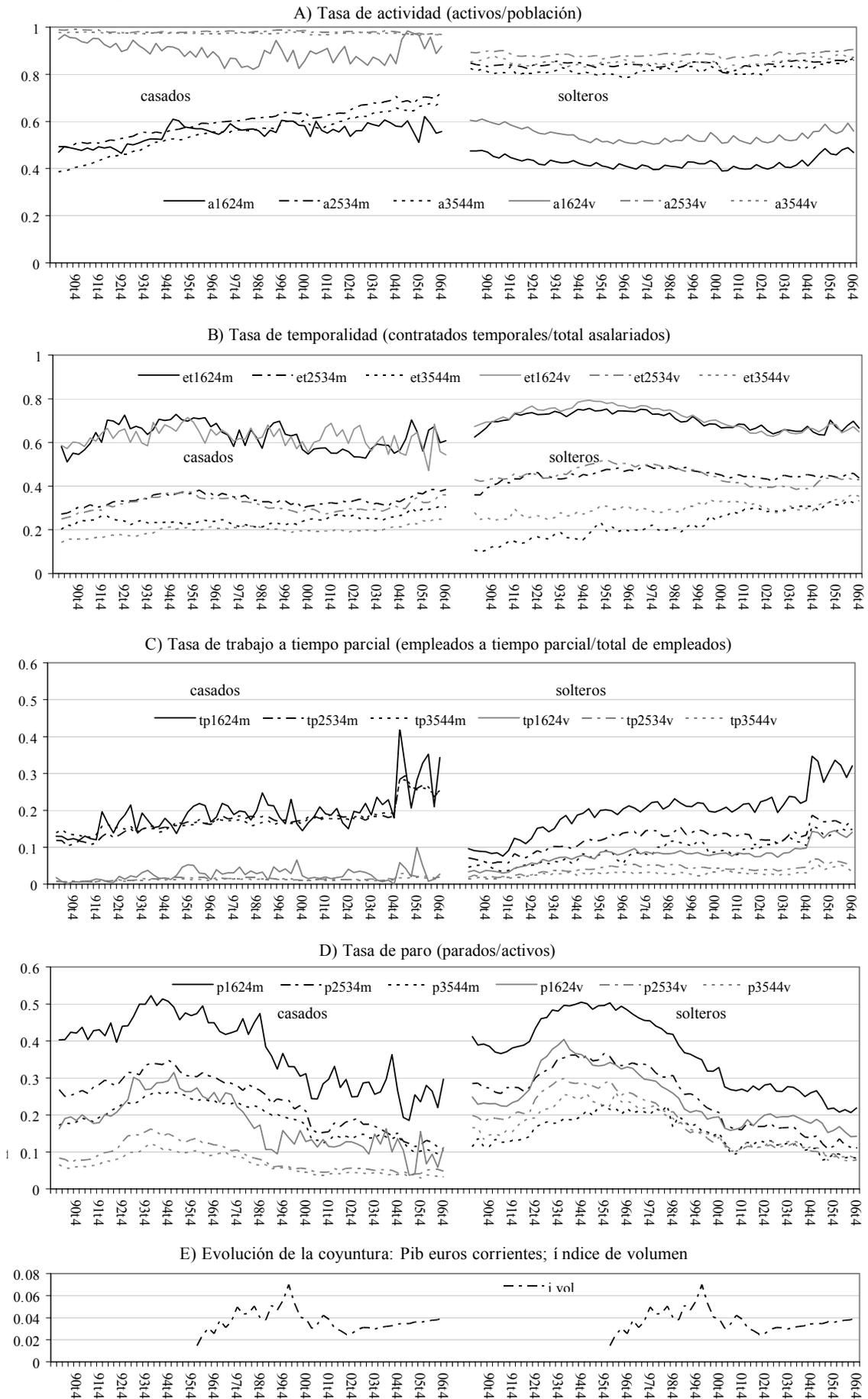
El análisis descriptivo y los tratamientos econométricos en corte transversal y en sección longitudinal con la EPA ponen de relieve que la desigual posición de mujeres y varones en el mercado de trabajo está vinculada directamente con su posición en la unidad familiar. La confrontación entre casados revela un cambio de pauta generacional que requiere de nuevos esfuerzos institucionales que coadyuven a la superación de las dificultades de conciliación entre trabajo y familia, en particular en lo que se refiere a una regulación más favorable de la flexibilidad en uso del tiempo por parte de los trabajadores con cargas familiares y de mayor oferta de servicios públicos de atención a niños y personas dependientes.

La intensidad del flujo de separaciones del mercado de las esposas en edad fértil pone de manifiesto la necesidad de bases de datos específicas, de las carecemos en nuestro país, para analizar con rigor la asignación del tiempo a actividades de producción doméstica, al hogar y al ocio de los distintos miembros de la unidad familiar así como las transferencias intrafamiliares de rentas y servicios. Ello es imprescindible para diseñar una política fiscal que incentive simultáneamente la fertilidad y la participación en el mercado y complemente las medidas estrictamente laborales.

Referencias

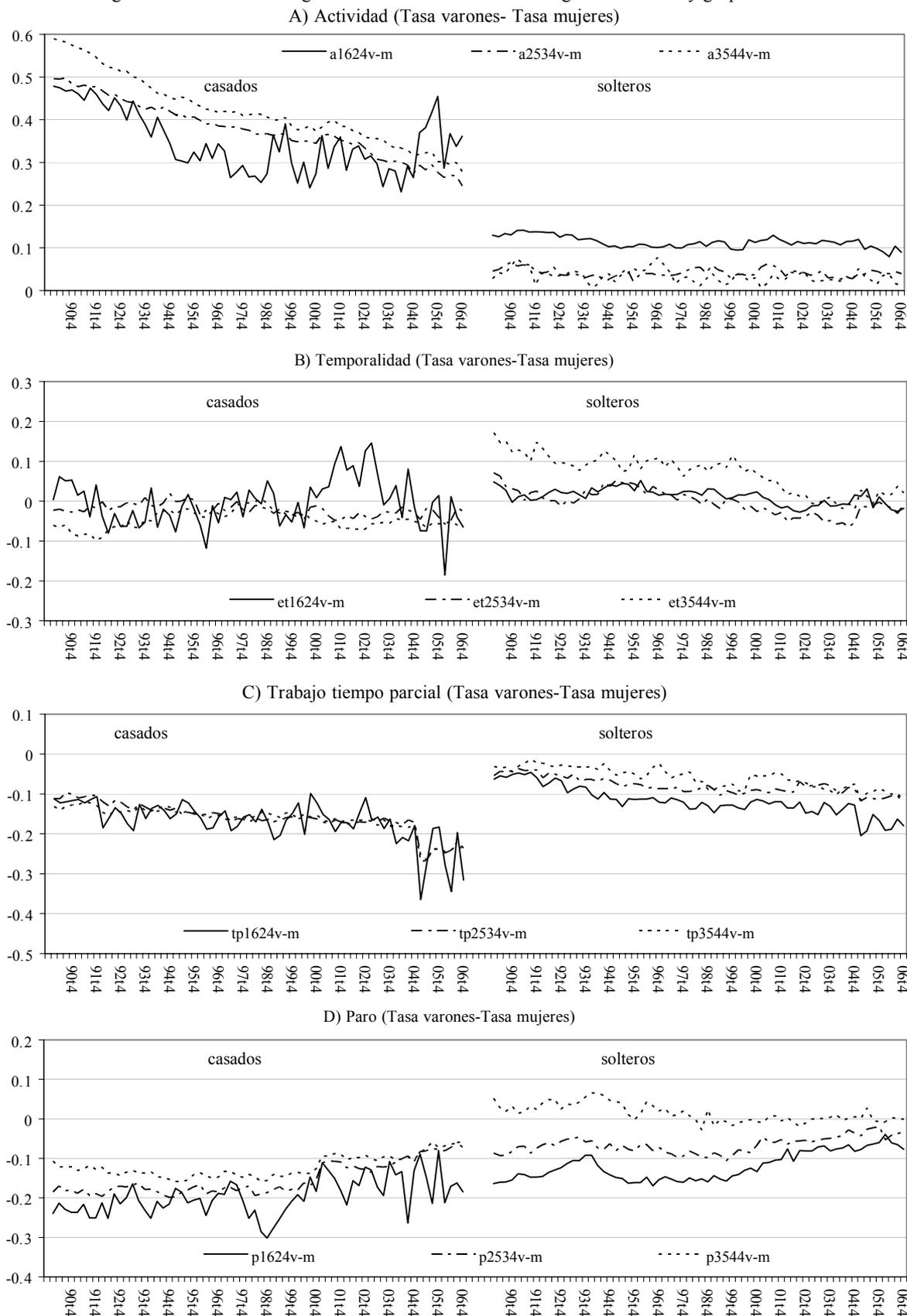
- Apps, P., and Rees, R. 'Taxation and the Household.' *Journal of Public Economics* Vol 35:355-69.
- (1997) 'Collective Labor Supply and Household Production' *Journal of Political Economy*, 105(1):177-190
- Ariza A., de la Rica and Ugidos A. (2005) 'The effect of flexibility in working ours on fertility: a comparative analysis of selected European countries' *Public Finance and Management*, Vol 5(1): 110-151.
- Becker, G.(1965), 'A Theory of the allocation of time', *Economic Journal*, 75: 493-517.
- (1991). *A treatise on the family*. Harvard U.P.First edition in 1981.
- Becker, G. and Lewis, H.G.(1973). 'On the interaction between the quantity and quality of children' *Journal of Political Economy*, 81(2, pt 2), S279–S288.
- Behrman, J., Pollak, R., and Taubman, P. (1982). 'Parental preferences and provision of progeny'. *Journal of Political Economy*, 90, 52–73.
- Cañada Vicinay J. (2005) 'Growing up in an intact vs.non-intact family and the transition from school to permanent work: A gender approach for Spain in 2000'. *Economics of Education Review* 24: 691–704.
- Chiappori, P.(1988) 'Rational Household Labor Supply." *Econometrica* 56: 63-90.
- (1992) 'Collective Labor Supply and Welfare.' *Journal of Political Economy* 100: 437-67.
- (1997) 'Introducing Household Production in Collective Models of Labor Supply' *Journal of Political Economy*, 105(1):191-209.
- De la Rica S., Ferrero M^aD. (2003) 'The effect of fertility on labour force participation: The Spanish evidence', *Spanish Economic Review*, vol 5:153-172.
- Gronau R (1976) "The Allocation of time of Israeli women" *Journal of Political Economy*, Vol. 84(4), Part 2:S201-S220.
- (1977), "Leisure, home production, and work – the theory of the allocation of time revisited", *Journal of Political Economy*, 85:1099-1124.
- Lancaster, K. (1966), "A New approach to consumer theory." *Journal of Political Economy*. 74: 132-56.
- Lázaro N., Moltó M^a.L. and Sánchez R. (1997) 'Women's labour force participation and part time work in Spain', *Labour*, 11(3):449-468.
- McGoldrick, K.M. and Robst, J., (1996). "Gender differences in overeducation: A Test of the Theory of Differential Overqualification," *American Economic Review*, vol. 86(2):280-84.
- McNown R. and Rajbhandary S. (2003) 'Time series analysis of fertility and female labor market behavior', *Journal of Population Economics* vol 16:501-523.
- Pollak R. and Wachter M. (1975) 'The Relevance of the household production function and Its Implications for the allocation of time' *Journal of Political Economy*, 83 (2):255-277
- Robert F.H, (1978) "Why women earn less: the theory and estimation of differential overqualification" *American Economic Review*, vol. 68(3):360-73.
- Schultz Th.(1961) 'Investment in human capital' *American Economic Review*, vol. 51(1): 1-17.

Figura 1-n Evolución 1990.1t-2006.4t de indicadores laborales por, edad género y estado civil



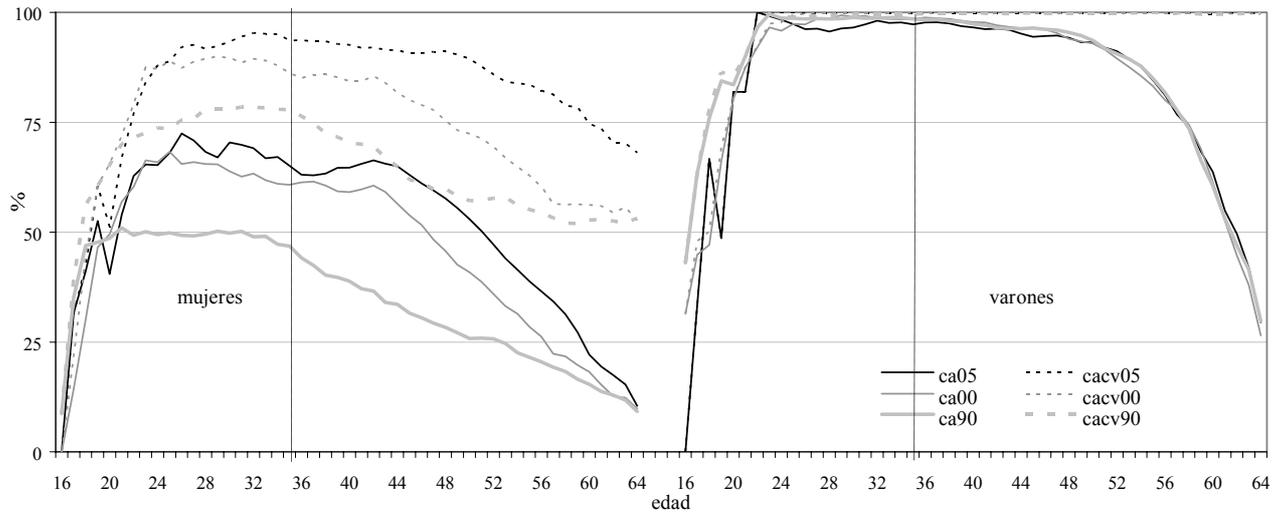
Fuente: paneles A-D: EPA flujos; trimestres sucesivos 1990.t1-2006.t4; Panel E: Web INE serie Producto Interior bruto a precios de mercado. Oferta (índices de volumen encadenados). Elaboración propia

Figura 1-d Diferencial de género en indicadores laborales según estado civil y grupo de edad



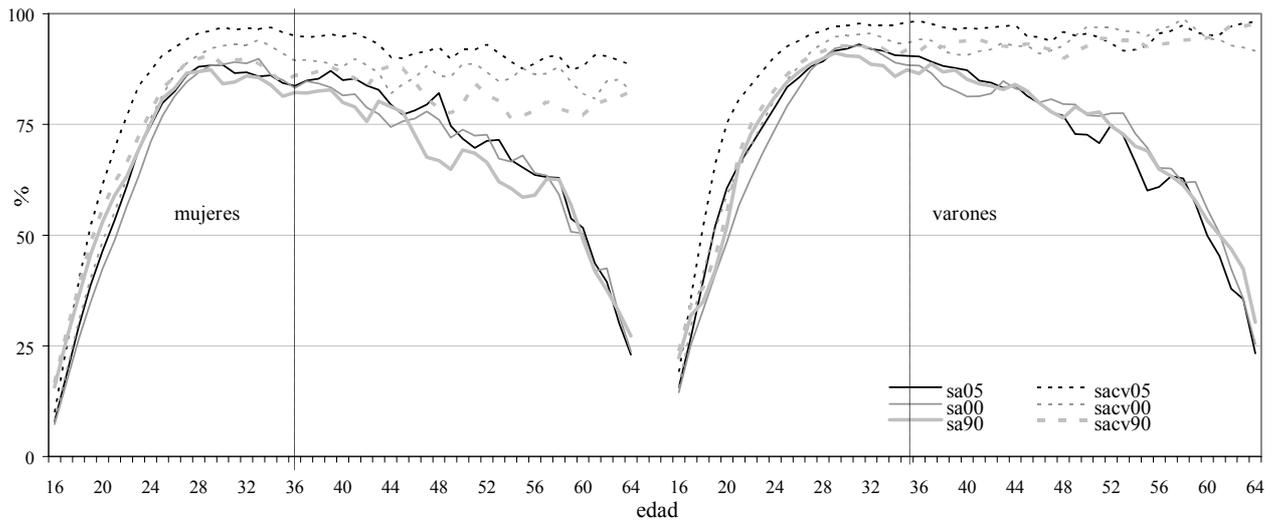
Fuente: EPA flujos; trimestres sucesivos 1990.t1-2006.t4, elaboración propia

Figura 2-c
Participación actual y anterior de las mujeres y varones casados 1990, 2000 y 2005



Leyenda: caXX y cavXX denotan los casados activos en el momento y los casados que son o han sido activos en el ciclo de vida
XX= 90, 00, 05 para años 1990, 2000 y 2005, respectivamente

Figura 2-s
Participación actual y anterior de las mujeres y varones solteros 1990, 2000 y 2005



Leyenda: saXX y sacvXX denotan los solteros activos en el momento y los solteros que son o han sido activos en el ciclo de vida
XX= 90, 00, 05 para años 1990, 2000 y 2005, respectivamente

Tabla 1	Separación del mercado de las mujeres casadas entre 16 y 34 años.						
	Estimaciones logit con EPA 2005.t2						
	Variable dependiente: inactivas que han sido activas						
	M1	M2	M3	M4	Muestra		
	Coef β	Coef β	Coef β	Coef β	media	d típica	
Intercept	-1.931 a	-2.203 a	-2.151 a	-1.998 a			
Edad	0.021 d	0.015	0.017	0.014	30.37	3.058	
Student	0.757 a	0.883 a	0.886 a	0.854 a	0.065	0.247	
Menos que Oblg	0.524 a	0.489 b	0.394 c	0.183	0.065	0.247	
Est. Oblg	0.721 a	0.616 a	0.550 a	0.443 a	0.327	0.469	
Est. Sup	-0.629 a	-0.499 a	-0.455 a	-0.449 a	0.366	0.482	
Nº hijos 0-2años	0.806 a	0.228 b	0.234 b	0.237 b	0.430	0.551	
Nº hijos 3-5 años	0.439 a	0.010	0.004	-0.015	0.310	0.505	
Nº hijos ≥ 6 años	0.261 a	0.065	0.068	0.074	0.355	0.663	
M5 M6		1.884 a	1.882 a	1.832 a	0.112	0.315	
Prb conc fam-trb		1.968 a	1.984 a	2.023 a	0.317	0.465	
Dif. edad (v abs)			0.028 c	-0.025 c	-3.563	3.321	
Muj. Mayor			0.158	0.172	0.117	0.321	
Dif. niv est (v abs)			0.040	-0.041	-0.965	1.053	
Muj. mayor n est			-0.218 c	-0.289 b	0.362	0.481	
Cony asal fijoper			-0.239 c	-0.164 d	0.539	0.499	
Cony asal fijodis			0.137	0.155	0.010	0.098	
Cony asal temp			-0.169	-0.115	0.195	0.397	
Cony pluriemp			-0.724 c	-0.592 c	0.024	0.153	
Andalucía				0.386 b	0.203	0.402	
Valencia y Murcia				-0.182	0.143	0.350	
Cataluña				-0.471 a	0.101	0.302	
Cantábrico				0.087	0.132	0.339	
Canarias				0.058	0.044	0.204	
Baleares				-0.633 c	0.030	0.171	
Madrid				-0.310 c	0.051	0.220	
Europa noEU15				-0.333	0.024	0.152	
Africa				1.113 a	0.012	0.107	
Sur Amér y Caribe				-0.177	0.053	0.223	
total obs	4232						
Nº inactivas (1)	1586						
Nº activas (0)	2646						
Concordancia	70%	82%	82%	83%			
-2_LOG_L	5016.8	4170.43	4146.7	4069.89			
pseudo r ² (%)	8.86	24.24	24.67	26.07			
hipótesis nula global: BETA=0							
Grados libertad	8	10	18	28			
Rz Veros (ChiSq)	487.96	1334.32	1357.68	1434.49			
Pr>ChiSq	<.0001	<.0001	<.0001	<.0001			
Nivel de significación de los coeficientes contra la hipótesis nula: a 99.9%; b 99%; c 95%; d 90%.							

Gráfico 1
Panel deslizando EPA enlazada

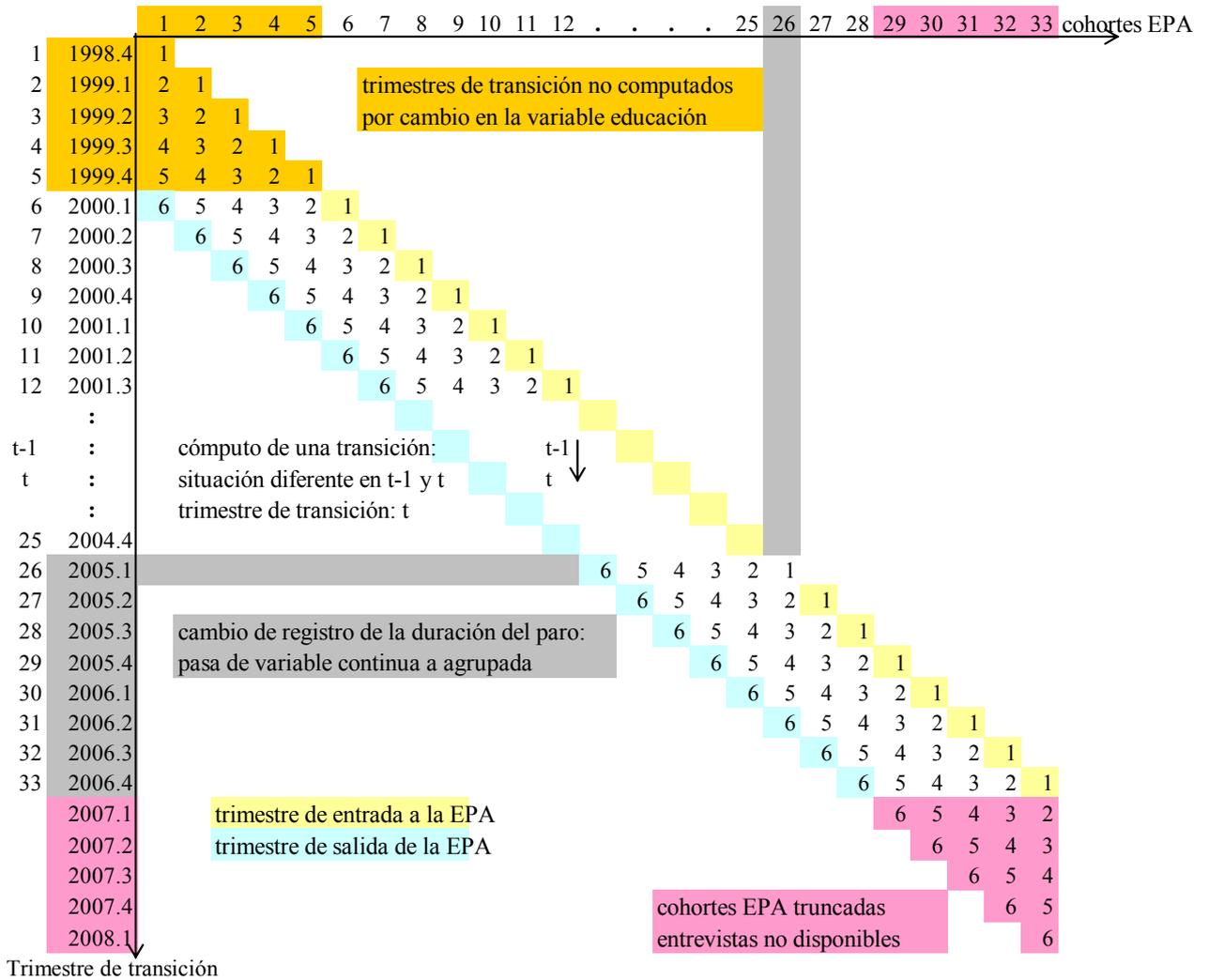


Figura 3
Transiciones de los parados según estado civil y género: Estimaciones logit multinomial

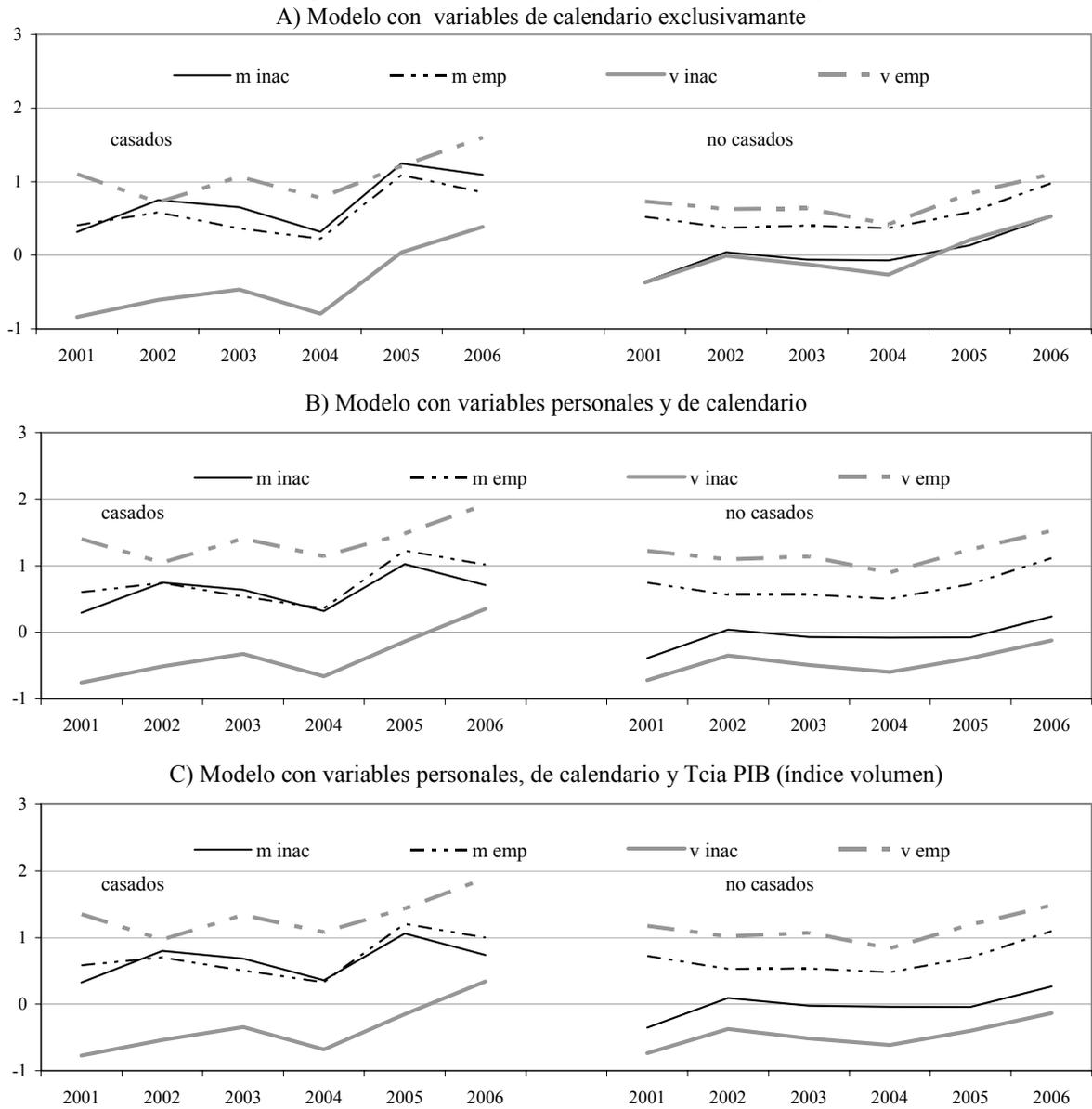


Tabla 2 Transiciones laborales de los parados por género entre 16 y 34 años						
Estimación logit multnomial 3 modalidades. Referencia: permanece parado						
	mujeres		varones		medias muestrales	
	inactividad Coef β	empleo Coef β	inactividad Coef β	empleo Coef β	mujeres	varones
edad1619	0.150 d	0.218 b	0.623	0.312 a	0.120	0.174
edad2024	-0.071	0.290 a	0.222 c	0.196 b	0.346	0.358
edad2529	-0.084	0.212 a	0.142	0.201 b	0.305	0.291
estud menos de oblig	0.326 a	0.278 a	0.352 a	0.179 b	0.078	0.118
estud sec 2º ciclo	0.025	0.111 c	0.200 b	-0.007	0.248	0.225
estud superiores	-0.217 a	0.295 a	-0.077	0.088	0.340	0.248
estudiante/en formación	0.555 a	-0.225 a	0.819 a	-0.352 a	0.297	0.270
discapacitado	0.892	-0.098	1.304 b	-1.112 c	0.001	0.002
problem conciliación	0.229 b	-0.244 b	-0.448	-0.135	0.063	0.002
recibe subsidio	-0.171 b	-0.127 c	-0.315 a	-0.174 b	0.125	0.159
paro prim búsqueda	-0.940 a	-0.568 a	-0.903 a	-0.764 a	0.303	0.243
dur. de la búsqueda	-0.048 a	-0.104 a	-0.043 b	-0.128 a	4.011	3.523
busca jor completa sólo	-0.051	0.384 a	-0.035	0.281 a	0.180	0.243
prim pref jor completa	0.103 c	0.100 c	0.005	0.057	0.256	0.242
prim pref jor parcial	0.293 a	-0.270 a	0.408 a	-0.009	0.115	0.055
cse agraria	0.052	0.068	-0.058	-0.101	0.056	0.070
cse profesional	-0.004	0.200 c	-0.037	-0.101	0.087	0.075
cse servicios	0.217 b	0.221 a	0.159 c	0.079	0.402	0.169
cse_falta	0.872 a	-0.140	0.854 a	-0.089	0.327	0.260
Andalucía	0.200 a	-0.077	-0.053	0.011	0.260	0.270
Valencia y Murcia	0.043	0.255 a	-0.085	0.161 c	0.115	0.112
Cataluña	-0.225 b	0.036	-0.363 a	-0.157 c	0.075	0.079
Cantábrico	-0.366 a	-0.126 c	-0.273 a	-0.107 d	0.156	0.165
Baleares	-0.052	0.349 c	-0.215	0.061	0.019	0.018
Canarias	-0.110	-0.244 b	0.139	-0.224 c	0.057	0.059
Madrid	0.038	0.117	-0.041	0.152	0.043	0.049
Tcia Pib (ind vol)	0.023	-0.016	-0.011	-0.034	3.659	3.617
n obs	21446		16706			
chi2(76)	3106.9		2523.17			
prb>chi2	0		0			
Pseudo_R2	0.067		0.074			
LLK	-21588.4		-15838.4			

Códigos de significación estadística: a 99.9%; b 99%; c 95% y d 90%

Nota: se omiten los coeficientes de las variables del calendario de transición de casados y no casados que están representados en la figura 3, panel B

Figura 4
 Transiciones de los empleados temporales según estado civil y género.
 Estimaciones logit multinomial

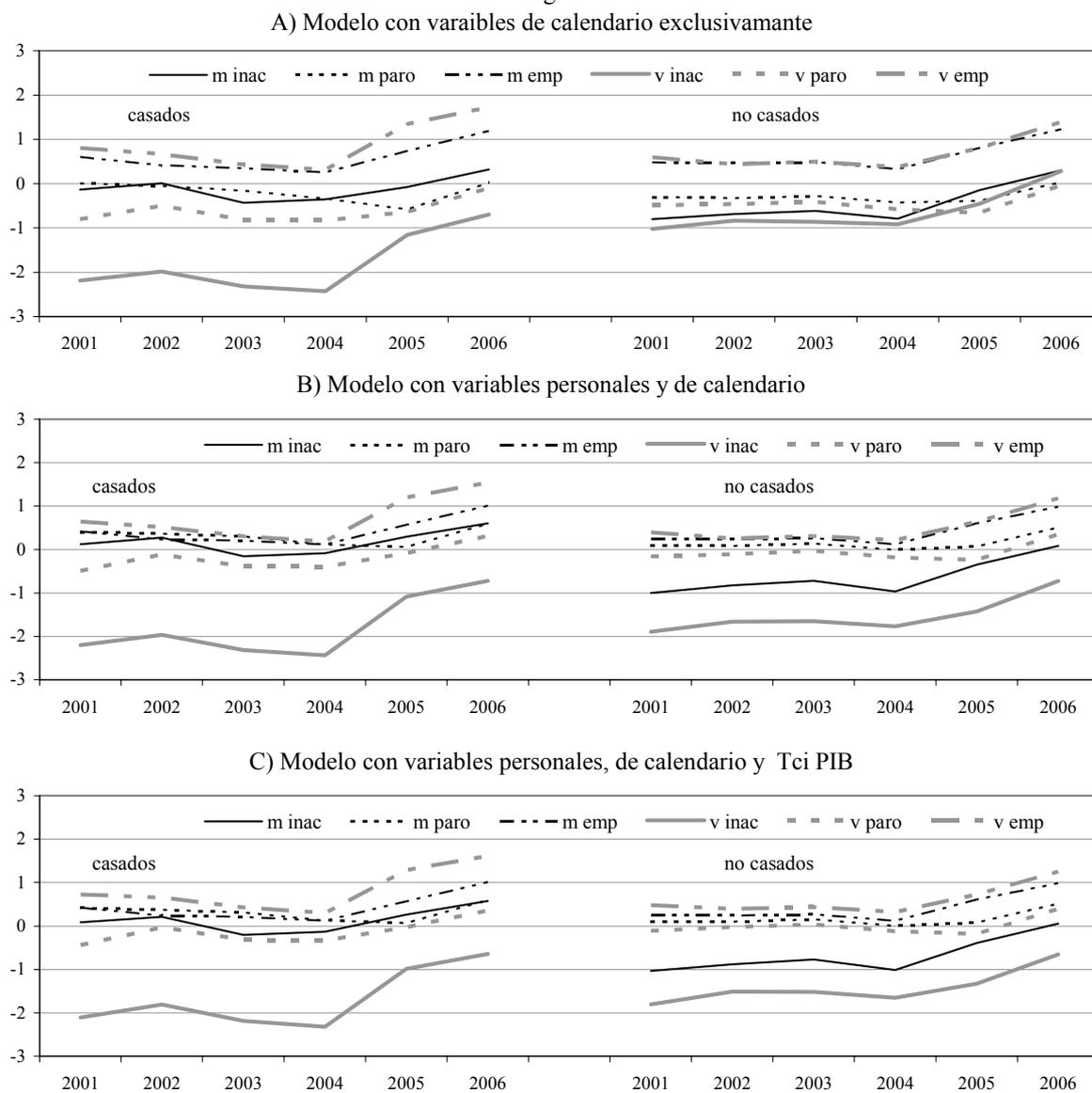


Tabla 3 Transiciones laborales de los empleados temporales entre 16 y 34 años por género								
Estimación logit multinomial 4 modalidades. Referencia: permanece en el empleo temporal								
	mujeres			varones			medias muestrales	
	inactividad Coef. β	paro Coef. β	(re)empleo Coef. β	inactividad Coef. β	paro Coef. β	(re)empleo Coef. β	mujeres	varones
edad1619	0.738 a	0.154 d	0.073	0.967 a	-0.052	0.150 b	0.107	0.156
edad2024	0.343 a	0.287 a	0.257 a	0.451 a	0.032	0.127 b	0.354	0.360
edad2529	-0.026	0.187 b	0.165 a	0.027	-0.008	0.103 c	0.321	0.294
estud menos de oblig	0.344 a	0.375 a	0.142 d	0.389 a	0.449 a	0.238 a	0.061	0.109
estud sec 2º ciclo	0.276 a	0.009	0.137 b	0.402 a	-0.122 c	0.111 b	0.260	0.229
estud superiores	-0.174 b	0.092	0.222 a	0.060	-0.036	0.167 a	0.386	0.242
estudiante/en formación	0.994 a	-0.222 a	-0.406 a	1.311 a	-0.439 a	-0.491 a	0.230	0.179
discapacitado	0.738 b	0.000	-0.263	1.690 a	1.088 a	0.458 c	0.007	0.008
problem conciliación	0.385 b	-0.098	-0.243 c	0.422	0.352	-0.015	0.030	0.001
jornada parcial	0.095 c	-0.027	-0.171 a	0.118 d	0.173 c	-0.048	0.274	0.106
ha renovado el contrato	0.118 c	0.364 a	0.730 a	0.209 b	0.473 a	0.771 a	0.226	0.226
duracion	-0.021 a	-0.030 a	-0.003 a	-0.028 a	-0.045 a	-0.006 a	12.970	14.848
cse agraria	1.149 a	0.908 a	0.000	1.155 a	0.853 a	0.371 a	0.036	0.050
cse profesional	-0.614 a	-0.587 a	-0.150 c	-0.024	-0.211 b	-0.072	0.197	0.140
cse servicios	-0.514 a	-0.404 a	-0.106 c	0.412 a	0.130 c	0.100 c	0.634	0.209
Andalucía	0.058	0.164 b	-0.137 b	-0.077	0.271 a	-0.146 b	0.202	0.222
Valencia y Murcia	0.310 a	0.088	0.328 a	0.014	0.070	0.309 a	0.134	0.129
Cataluña	0.096	-0.200 b	0.281 a	-0.001	-0.048	0.138 c	0.102	0.093
Cantábrico	-0.200 b	-0.070	-0.046	-0.273 a	0.070	-0.138 b	0.157	0.156
Baleares	0.798 a	0.159	0.553 a	0.508 b	0.329 c	0.448 a	0.025	0.023
Canarias	0.125	-0.167 d	0.074	0.002	-0.163 d	-0.164	0.059	0.059
Madrid	-0.577 a	-0.481 a	-0.139 c	-0.611 a	-0.356 a	-0.342 a	0.053	0.050
Tcia PIB índice volumen	-0.025	0.006	0.003	0.066 d	0.036	0.060 b	3.599	3.607
n obs	27087			30819				
chi2(165)	5065.33			6649.4				
prb>chi2	0			0				
Pseudo_R2	0.0717			0.0876				
LLK	-32804			-34624				
Códigos de significación estadística: a 99.9%; b 99%; c 95% y d 90%								
Nota: se omiten los coeficientes de las variables del calendario de transición de casados y no casados que están representados en la figura 4, panel C								